

CASA ARTURO L. SUITO

ESTABLECIDA EL AÑO 1876

SUITO Hnos. y TURCHI

Empresa de Transportes

Entre Callao y Lima

y viceversa

Con camiones y carretas

Oficinas:

Callao.— La Mar No. 13.

—Teléfono No. 17.

— Depósito California No. 1.

—Teléfono No. 154.

Lima.—Pozuelo Santo Domingo 229. Tel. No 1447.

La mujer y el pacifismo

Habrán en Sud-América, habrá en el Perú campo para una campaña pacifista de la mujer?

¿Será necesario que el azote de la guerra venga sobre nuestras comarcas andinas, tal como vino sobre los países rivales que yacen a la sombra de los Alpes, el Jura y el Cáucaso, a fin de que la devastación causada por el explosivo de las armas y la afrenta infligida por la brutalidad de los soldados despierte en la mujer horror al maldito oficio de los hombres? Dícese que nadie experimenta en cabeza ajena.

Tendrá, pues, que poblarse nuestro cielo con mortíferos aeroplanos, tendrá que socavase nuestra tierra, para que el género humano viva vecino de las ratas, tendrá que detenerse el minutero del progreso, que ya así apenas se mueve, antes de que la conciencia femenina, esa conciencia neutral en el combate, aunque intensamente comprometida en el sacrificio social, comprenda lo que significa aquello que se comprende bajo el bisilábico vocablo guerra.

Imperturbada por una representación mental gráfica y viva de lo que es en realidad la lucha fratricida entre los pueblos terrestres, la mujer creará todavía que es patriotismo: ternizar añejos rencores y sostener supuestas altiveces en calidad de combatible ó alimento para antagonismos que acaban fatalmente en estallidos bélicos.

¿Que sea pues! ¡que obre el destino impacable! ¡que se consuma el drama de la evolución natural sin la intervención ordenadora de una voluntad inteligente, sin una vibración producida por un sentimiento humanitario... Pero yo no creía haber cumplido mi deber si no hubiese dicho, a riesgo de que mi palabra se desprecie, y mi anhelo fracase, lo que siento ante la abominación de la guerra y su puntal mayor, el patriotismo guerrero. Y quizá no sería imposible que un par de hermanas aceptasen mis ideas y las secundasen, poniendo junto conmigo los elementos de una propaganda pacifista...

Muchas personas auguran que habrá guerras entre los hombres hasta la consumación de los siglos. Yo opino lo contrario. Luchas, sí, habrá mientras la vida sea vida, pero luchas y guerras al uso actual no son una misma cosa. Una lucha incidental, aunque fuese lo mismo que el estado de guerra sostenido y organizado en que mantienen hoy los gobiernos a los pueblos, atrayendo una parte considerable de las fuerzas nacionales para los objetos de la defensiva u ofensiva militar.

Es innegable que el sentimiento de los pueblos, y también de los gobiernos ha manifestado ya impulsos de antipatía contra el régimen guerrero. Desde el Histórico Congreso de Paz de La Haya hasta la flamante Liga de las Naciones tenemos comprobación de tal aserto. La idea pacifista se ha iniciado entre los hombres y gana cuerpo, lenta pero seguramente, favorecida sea por un mayor desarrollo del sentimiento humanitario ó la transformación mercantilista del concepto social.

En la mujer actúan, más que en la porción masculina de la población del globo, los móviles netamente sen-

timentales y es, sin duda, el sentimiento una fuerza más denodada y más resistida de pujanza elemental, que con antelación a las razones prácticas toma la delantera en la conquista de los nuevos órdenes de cultura.

La mujer se ha opuesto a la guerra únicamente por emoción humanitaria y no por cálculo convencional. La mujer en Europa se ha aprestado ya por el trabajo pesado y el sacrificio doloroso para hacer triunfar el ideal de la paz permanente. Su visión del porvenir lo concreta bellamente una señorita suiza, llamada Clara Ragaz, cuya palabra traduciré en breve.

Las mujeres sufragistas, que antes de la Gran Guerra daban un espectáculo al mundo que podría calificarse de poco edificante, formaban una Alianza Femenina Internacional del Sufragio que debió celebrar una reunión en Berlín en 1915. Como estaba la Gran Conflagración Europea, las proclamas de esa fracasada asamblea proclamaron la conveniencia de celebrar una reunión modificada en su naturaleza por la influencia de los acontecimientos, dirigiendo la finalidad del sufragismo en primer término sobre el problema del principio bélico, y buscando un suelo neutral para efectuar las sesiones, en Holanda, en La Haya. De este Congreso, realizado con la asistencia de 4 mujeres belgas, y cinco inglesas, 4 alemanas y algunas holandesas, en febrero de 1915, surgió el Comité Internacional de Mujeres para la promoción de una paz permanente.

Dicho comité quedó encargado de organizar una propaganda internacional a nombre de las resoluciones aprobadas en el Congreso Femenino de La Haya y a arreglar un Congreso de Mujeres que sesionara simultáneamente con las Conferencias de Paz que pusieran fin a la guerra entre los imperios centrales y los aliados. Presidente del comité fue: Jane Addams, norteamericana; vicepresidente: Doro Aletta Jacobs, holandesa; secretaria: Chrystal Macmillan, inglesa.

El comité estableció una oficina internacional en Amsterdam, y publicó un órgano de propaganda titulado: "Internacional".

Diversos miembros del comité lograron organizar reuniones parciales, durante el período de 1915 a 19 en Estocolmo y en Berna.

En noviembre de 1918, al declararse el armisticio, llegó la hora de preparar definitivamente el congreso femenino que debía coincidir con las conferencias de paz. Hubo obstáculo para celebrar la reunión, como se había pensado, en el mismo lugar donde se discutía el tratado de paz, y se eligió, desde luego, la localidad de Zurich para la enunciada actuación.

Allí se realizó el congreso el 12 de mayo de 1919.

En Zurich se acordó dar a la organización femenina creada en La Haya en 1915 el nombre de "Liga Internacional de Mujeres por la paz y libertad". La sede de este cuerpo fue trasladado de Amsterdam a Ginebra (sede de la Liga de las Naciones) y cambiado el nombre del órgano impreso de "Internacional" en "Paz y Libertad".

Las publicaciones de la Liga se ha-

cen en tres idiomas: inglés, francés y alemán.

Como se ve por la historia que en breves líneas acabo de trazar, la organización internacional pacifista de las mujeres tiene su origen en la asociación internacional del sufragismo femenino. A mi juicio, ese origen debiera quedar como dato histórico, pero no como influencia permanente en una obra dedicada a combatir en el mundo el principio nefasto de la guerra. La causa de la paz es una causa tan grande que necesita hallarse sola. Pudiera ser que para algunas mentes, el sufragio femenino se presentara como un fin, pero para un pacifista, ese sufragio no es más que un medio, y hasta un medio disecutable, para la obtención del objetivo que se persigue. Una campaña por la abolición de las prácticas y regímenes de la guerra en el mundo, es tan trascendente, me parece, que la propaganda pacifista no podría figurar como una sección de la propaganda sufragista en las organizaciones femeninas internacionales. Casualmente el objetivo anti-bélico, noble enemigo del desperdicio de fecunda sangre humana en un enorme crimen oficialmente autorizado, podría reunir bajo su bandera a millones de mujeres distanciadadas las unas de las otras en el recto de sus creeros. El pacifismo podría cobijar bajo sus grandes alas armoniosas todas las discordias menores sobre conservatismo y liberalismo, sufragismo y domesticismo, metodología y filosofía que se formularan en el vasto acervo femenino. En la protesta contra la guerra podrían ser unánimes las desunidas obreras sociales y en este consorcio lavar la superficie geográfica de la mancha más horrible que empaña la civilización terrestre.

Sud-América ha contribuido a la labor del Comité Femenino de La Haya y la Liga de Ginebra con la cooperación de Argentinas y uruguayas. Respecto del Perú ignoro si otras mujeres más que yo han estado en comunicación con aquel movimiento, siendo de advertir que no estoy incorporada formalmente a él por objetar a la amalgamación de los dos propósitos: el pacifismo y el sufragismo. No me nace ser sufragista; en cambio, soy pacifista con toda el alma.

Sería interminable lo que podría decir sobre el tema de la guerra y la paz, y expresaría parte ello una vez que descubriera indicios de un terreno predispuerto en el corazón de mis gentiles compatriotas. Por hoy me refiero a las lectoras que pudieran interesarse en la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y Libertad, a las publicaciones que puedan pedirse gratis (salvo el importe del franqueo) a la oficina de Ginebra. Estas publicaciones comprenderán las colecciones de los periódicos "Internacional" y "Paz y Libertad" y las memorias del congreso de La Haya de 1915 y del congreso de Zurich de 1919.

De este último volumen extraigo el discurso de bienvenida pronunciado por la delegada suiza, señorita Clara Ragaz, de que hice mención anteriormente, porque es un documento que se levanta sobre las momentáneas consideraciones positivas, abarcando las perspectivas morales que se extienden delante de las combatientes serias del monstruo de la guerra.

Discurso de bienvenida al congreso femenino de Zurich. Presidenta y señoras:

En nombre del comité suizo de mujeres por la promoción de una paz permanente, y en nombre del igual comité de Zurich, me es sumamente grato darles la bienvenida a nuestro país y nuestra ciudad. Es un grande honor para nuestro país y nuestra ciudad el tener el privilegio de ser el lugar de reunión de aquella mujeres que entre las tempestuosas pasiones de la guerra tremolaron en alto el pendón de la paz y del humanitarismo y que hoy una vez más se juntan en un medio de la efervescencia de luchas políticas, nacionales y sociales, con el objeto de hallar una base común para la reconstrucción futura, ó, mejor todavía, para edificar en nueva forma la vida de las naciones y las relaciones inter-humanas.

Ninguna entre nosotros creará que este Congreso ó cualquier otro fuera apto de ejercer una influencia muy sensible sobre los magnos eventos que se realizan ó preparan alrededor de nosotros. Demasiadas son las culpas, las amarguras y las injusticias que se han acumulado en el mundo, para que las resoluciones de un congreso, por bien intencionados que sean, puedan anularlas. Ese no es nuestro empeño. Igualmente errado sería suponer que nosotras, que estamos aquí congregadas pretendemos ser todos de una sola opinión, ó nos proponemos presentarnos al mundo con un programa firme y fijo, tal como para ofrecerle una solución de los problemas existentes.

Ni el congreso de mujeres de La Haya, que se reunió hace cuatro años, y del cual emana el congreso actual, ni este último, pretenden asociar en su recinto a gente de un modo de pensar unánime. Ni el congreso anterior ni el presente han eliminado ó negado diferencias de raza, de nacionalidad ó de puntos de vista social-políticos. Hubo y hay en ellos mujeres que sostienen opiniones diferentes respecto a las responsabilidades de las varias naciones en esta guerra y respecto a la relación de las condiciones económicas con la guerra respecto a la culpa que tenga la mujer en la realización de esta guerra. Pero esas diferencias de perspectiva no impiden que reconozcamos una participación común en las responsabilidades (por la enormidad consumada de dicha guerra) en el sentido más profundo y relativo a sus causas más fundadas, ni nos detienen de reunirnos aquí con la conciencia de nuestra responsabilidad común, a fin de buscar una solución común y una salvación común a través de nuestros esfuerzos asociados.

Señoras, ustedes nos señalaron el camino cuando nos congregamos hace cuatro años en La Haya y nos estimularon con sus esfuerzos subsiguientes a hallar la solución y salvación de que hablo. No podemos menos que dar a ustedes las gracias por lo que han hecho. Podemos sólo imperfectamente adivinar qué sacrificios implicó la actitud que ustedes asumieron. Pues, las mujeres de los países beligerantes han traído sobre sí el estigma de ser consideradas como faltas de patriotismo, y con esa condena pública han sido maniatadas en sus labores idealistas, relativas a nuestro programa y a otros humanitarios. Pero día vendrá—y para algunas ya ha llegado—cuando se reconozca que esas mismas que se dijo traicionaban su patria la han servido más íntegramente que, finalmente, aquel que en verdad desea servir a su país no debe olvidar los más vastos anhelos humanos que trascienden las fronteras de la patria. Y así como mejor serviríamos a nuestra patria, en cuanto más nos esmeramos que goce de un bien reflejo del estado mundial entero, así también mejor serviríamos la causa de la mujer, sirviendo a toda la humanidad. Es un punto discutible, aún para nosotras, las mujeres, si el sufragio femenino significaría en sí un arma eficaz para la prevención de guerras en el futuro. Pero aunque sostengamos opiniones diversas a ese respecto, a mi juicio una cosa es innegable y esa es que la mujer sólo podrá adquirir sus plenos derechos en un estado, ó una comunidad que sea fundada, no en la fuerza, sino en la justicia, pues en un dominio donde prevalezca la fuerza, ella siempre sacará la peor parte.

Así es que cuando nos congregamos en La Haya entre la lucha sangrienta de muchas naciones, ustedes se pronunciaron por un nuevo y más noble principio de comunidad entre las naciones, ustedes servían también la causa de la mujer y también por esto les damos las gracias. Y finalmente deseamos agradecerles el valor para el sacrificio que han demostrado, al arriesgarse en las dificultades y peligros del viaje que les trajo aquí. Luchas y sacrificios serán los hitos en el camino de salida que buscamos de las angustias y la confusión de los días actuales. Mientras más listas estemos para esas penalidades, más cerca nos sentiremos de la meta. Cada una entre nosotros tendrá, según su posición y su medio, una especie diferente de brega, sufrimiento y sacrificio que aceptar. Nos hemos reunido aquí para discernir cómo cada cual podrá servir la causa de la mejor manera. Otra vez sucedería que nuestras opiniones divergen ampliamente en cuanto a los modos y métodos por adoptar; hasta habrá luchas entre nosotras; pero deduzco del espíritu que ha animado hasta ahora nuestras reuniones que podremos contar con que esas luchas se conduzcan dentro de un ambiente de respeto y amor mutuos. Que nos sea concedido de forjar por esta nuestra misma

reunión un modelo de la nueva unidad humana a que estamos aspirando, la que será una unidad basada, no en una monotonía incolora, sino en una variedad agitada y armoniosa.

¡Que logremos crear en miniatura aquello que desgraciadamente parece demasiado difícil de efectuar en grande escala: una Liga de las Naciones en que todas las naciones, las pequeñas como las grandes, las vencidas como las vencedoras, trabajen juntas sobre un nivel igual, y que sea la suerte de la futura Liga de las Naciones el reunirse bajo una guianza tan generosa y dulce, tan preclara y segura como la de que gozamos en este momento!

Si algunas de nuestras mujeres intelectuales, ó mejor dicho todas las ilustradas, tuvieren oportunidad de leer, ó siquiera hojear, el volumen que trae los documentos del Congreso Femenino de Zurich de 1919, creo que se sentirían estimuladas a ver cómo aquellas congresales se han hecho cargo de todos los grandes problemas políticos y sociales alrededor de los cuales gira actualmente el pensamiento mundial. Las mociones presentadas en el congreso se refieren a la alta política internacional, a la condición interior de las naciones, al programa de la Liga de las Naciones, a la formulación del tratado de paz en París, destinado a poner fin a la Guerra de 1914; a la cuestión económica como fundamento de los desasosiegos y las tendencias a la guerra de los pueblos; a la supresión de prejuicios de raza; a la reforma de las leyes y de la educación etc., etc. Quizá la frase que haga de lema a ese gran movimiento de la mujer progresista que se inicia es esta: "la vida es sagrada". Aceptado con honda humanidad el deber de no ultrajar el precioso don de la vida de que gozamos todos los nacidos del connubio de la pareja humana, desperdiciándolo gratuitamente en los dueos militares ó agostándolo y marchitándolo en la indiferencia de la explotación industrial. El culto reverente a la vida encierra la abolición de todos los regímenes establecidos y que atentan contra su preservación en estado lozano.

Las perspectivas tomadas por los miembros y delegados en el congreso de Zurich abarcan un porvenir incommensurable. Sólo en un árbol puede encontrarse el justo símbolo de aquel valiente programa de labor que ha trazado allá la mente de la mujer del día, cuya voz aún nadie está acostumbrado a considerar como factor en la vida pública y sobre todo, internacional. Las ideas expuestas son en su mayoría grande y noblemente avanzadas. Ellas diseñan un orden social y político completamente nuevo, tal como tendría que ser un orden erigido sobre la vindicación de los ideales propios de la porción humana que hasta hoy ha sido la parte impotente en el consorcio de las fuerzas pujantes.

Aguardo un gesto de interés y aprobación de las señoras peruanas para seguir en mi tema. Un comité de cinco mujeres bastaría para dar a nuestro país una personería oficial ante la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y Libertad. Pienso en Angélica Palma, en las señoritas Dammert, en María Jesús Alvarado Rivera, en mi colega más próxima, Miguelina Acosta Cárdenas, y en tantas otras que pronto podrían formar un grupo en representación de un ideal que a mi modo de sentir tendría que hallar eco en todo corazón femenino, en lo más alto y puro del sentimiento donde desaparecen las diferencias de opinión.

Callao, diciembre de 1920.

DORA MAYER.

N. KITAHARA Y CIA

Almacén de Vidrios

Teléfono No. 2085

Apartado 371

CALLE DE ZAVALA No. 594

Desean á todos sus clientes y amigos

MUY FELIZ AÑO NUEVO

y prosperidad en sus negocios